



**ALICE MUNRO**  
"Mi vida querida"

LUMEN

**RELATOS** Si la tristeza fuese algo tangible, pongamos que una masa viscosa que se va adhiriendo poco a poco al cuerpo, uno saldría de los libros de Alice Munro (Wingham, Ontario, 1931) recubierto de una gruesa película de emociones turbias y con los dedos goteando sutiles salpicaduras de duda y dolor. Así de hondo y melancólico es el mapa emocional de una autora que maneja como nadie la aparente normalidad de la realidad para dejar que sus personajes se vayan impregnando de una sutil capa de resignación que los lleva a circular por el presente con la mirada siempre clavada en el pasado.

En "Mi vida querida" ("Dear Life", 2012), la nueva y quién sabe si la última colección de relatos de la genial cuentista canadiense, Munro va moteando lo cotidiano de hechos excepcionales y moldeando a unos personajes, a primera vista poco o nada memorables, hasta que el dolor de vivir se convierte en una ligera molestia. Animales heridos que buscan sanar cicatrices mientras contemplan el desconcertante espectáculo de la realidad e intentan aprender a convivir con sus pérdidas, ya sean estas fruto del desamor, la muerte o la enfermedad.

Lo más ordinario de la vida, narrado una vez más de forma excepcional a través de una decena de cuentos en los que vemos a madres que se olvidan de sus hijas por un arrebato de pasión, trenes con destino a ninguna parte, relaciones coronadas por chantajes ficticios, aguas heladas que se tragan a una niña mientras su hermana espera a ver qué pasa... Relatos siempre rematados por una de esas frases que se clava como un cuchillo oxidado –"La verdad es que en el amor nada cambia demasiado"; "Solo se quedó a la espera de lo que tuviera que pasar a continuación"– que Munro completa en "Mi vida querida" con cuatro sensoriales apuntes biográficos en los que, por primera vez, abre ventanas a su propia vida, desde su niñez en Ontario hasta sus primeros enconchamientos con el dolor y la pérdida. "Esto no es un cuento, tan solo es vida", advierte Munro. Una vida de fábula, cabría añadir. **DAVID MORÁN**

del be bop, el compromiso de una escritura "negra", la locura censora de Tipper Gore, los motines de Los Ángeles provocados por la paliza a Rodney King, el feminismo racista y la "enemistad" negro-judía.

La parte central de "Trapos sucios" (2012) retrata a iconos de la cultura negra como Paul Robeson, Chester Himes, Elaine Brown, Langston Hughes, Eldridge Cleaver y Zora Neale Hurston, siempre con una pluma incisiva y nada complaciente, alejándose de los estereotipos y de los lugares comunes.

**CHRISTOPHER HITCHENS**  
"Mortalidad"

DEBATE

**MEMORIAS** En el carnaval funerario de Thatcher faltó una voz. Una grande: la de Christopher Hitchens (1949-2011), el eterno disconforme, el polemista gigante y temible. ¿Qué habría pensado Hitch de la pompa millonaria del entierro de la Bruja, con quien coincidió cuando la ambiciosa hija del tendero empezaba su ascenso hacia el infierno neoliberal? Nunca lo sabremos, pero siempre podremos recordar el paso por la Tierra del británico con, por ejemplo, "Hitch-22" (2010), uno de los libros de memorias más succulentos de lo que llevamos de siglo.

que van desvelándose poco a poco y, como la semilla de la fe o el comienzo de su pérdida, la novela cala, dejando un poso de inquietud y duda que perdura aun después de su lectura. **JUANP HOLGUERA**

**MONTERO GLEZ**  
"Polvo en los labios"

LENGUA DE TRAPO

**RELATOS** La prosa navajera de Glez (Madrid, 1965) se degusta mejor en tragos cortos, en sus concentrados cuentos repletos de seres tocados/hundidos y enganchados en los pliegues de la historia del hoy o del ayer. "Polvo en los labios", el relato que da título a este volumen de 2012, rememora la estancia madrileña de un terminal Chet Baker, ya en la antesala de su muerte.

Jazz, drogas y susurros en la noche que sirven de escolta a otros dioramas –más de la mitad ya aparecidos en "Besos de foguero" (2007)– atiborrados de putas, traficantes, anarquistas, vagabundos, sicarios, monárquicos y abortistas. Una borrachera del lado menos amable de la vida esculpida con mugre, pulso firme, humor negro y vómitos hiperrealistas.

**ISHMAEL REED**  
"Trapos sucios"

LA OFICINA

**ENSAYOS** Gran oportunidad de acercarse en castellano a la obra ensayística de Reed (Tennessee, 1938), uno de los grandes de la intelectualidad afroamericana. Este volumen ("Airing Dirty Laundry", 1993) –que llega precedido por un magnífico prólogo de Mireia Sentís– repasa su amplísimo abanico de opiniones en tres partes diferenciadas que reflexionan, entre otras muchas cosas, sobre la naturaleza revolucionaria

todo es mejor" (2010), en la que ya dejaba claro que su complejo y rico talento literario es uno de los que hay que seguir muy de cerca.

En "El evangelio de la anarquía" cada palabra y cada descripción resultan cruciales por su capacidad expresiva para extraer lo verdaderamente trascendente y entender cada personaje y cada situación. To-

do gesto resulta crucial para escudriñar la relación de cada individuo con el resto, y a todos (cada cual a su modo) los une la búsqueda de un asidero con el que avanzar en la vida. De lectura incisiva, Taylor no permite el despiste y somete al lector a una constante sucesión de información con la que teje un complejo tapiz de personajes e historias

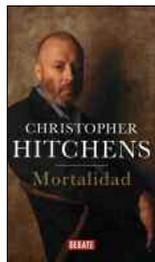


**JUSTIN TAYLOR**  
"El evangelio de la anarquía"

ALPHA DECAY

**NOVELA** Un joven universitario, que descubre al mismo tiempo su lado salvaje y, sobre todo, espiritual, en una comuna que le cambiará la vida para siempre; un predicador punk, iluminado y misterioso, que desaparece dejando tras de sí muchas preguntas y, como Cristo, una doctrina religiosa para ser seguida por sus devotos; una chica con ansias de probarlo todo y otra asqueada y redimida; una casa donde todos conviven y por donde deambulan diferentes inquilinos siempre de paso; un libro sagrado y un credo, el anarcocatólicismo. Son algunos de los elementos con los que el estadounidense Justin Taylor (Florida, 1982) compone una trama, en el marco reivindicativo y utópico del 1999 prerrevueltas de Seattle, donde se mezclan la política, el misticismo, la filosofía y el punk-rock.

A medio camino entre la injustamente olvidada "Los invisibles" (1987) de Nanni Balestrini y la más reciente e interesante "La de Dios es Cristo" (2011) de John Niven, la primera novela de Taylor, original de 2011, llega después de su magnífica colección de relatos "Aquí



**MARC WEINGARTEN**  
"La banda que escribía torcido"

LIBROS DEL K.O.

**ENSAYO** Si te dan papel pautado, escribe por el otro lado. Esa actitud la tomó un grupo de escritores metidos a periodistas (o viceversa) a mediados de los años sesenta en Estados Unidos, con la idea de transitar los márgenes que existen entre el periodismo y la literatura para cultivar estilos híbridos, novedosos, rompedores y, sobre todo, que sirvieran para reflejar mejor los cambios sociales de aquella época. Adiós, encorsetada teoría de la pirámide invertida; hola, reportajes intimistas y cocidos a fuego lento.



"La banda que escribía torcido" (original de 2005) rememora la tarea de aquellos padres del "nuevo periodismo", a saber, Gay Talese, Tom Wolfe, Truman Capote, Hunter S. Thompson, Norman Mailer, Joan Didion, John Sach y otros. Ellos,

que osaban llamar "pequeñas momias" a los periodistas canónicos de "The New Yorker", siguieron a pies juntillas el consejo que Talese le dio un día a Wolfe: "Todo lo que tienes que hacer es estar ahí, pasar el rato". Con esa táctica Capote recabó, en un soñoliento pueblo de la Kansas profunda, testimonios sobre el brutal asesinato de un granjero y su familia –germen de la posterior "novela testimonio" "A sangre fría" (1965)–. Capote, que nunca usaba grabadora, escuchó a todo aquel que quiso hablarle del tema hasta completar un puzzle más preciso que todos los artículos que "The New Yorker" solía encargar, según pudo comprobar el verificador de datos.

Marc Weingarten, editor, cineas-

ta y escritor, entre otros, de "La banda que escribía torcido", se esmera en este largo volumen en enlacetar aquella época en que los periodistas no eran autómatas que van a ruedas de prensa y escupen informaciones, sino profesionales que se podían dar el lujo de asistir a un plato cada día durante una semana hasta que el actor de moda les concedía la entrevista que andaban buscando. El momento también les acompañó, ya que, además de multitud de cabeceras ávidas de ser modernamente distinguidas ("Esquire", "Rolling Stone", "New York"...), la actualidad les brindó grandes temas con los que experimentar, desde el asesinato de Kennedy hasta la guerra de Vietnam. **LAURA SANGRÀ**